

El pavo de la boda.

Cuando se alejó el padre, Zoilo empezó á consolar á su hermano, haciéndole notar que mucho mejor le hubiera ido siguiendo sus consejos.

—Pues por mi parte me alegro mucho, contestó Hormiga, repuesto del susto y de la tunda.

Así verá tata que conmigo no hay quien pueda y me dejará tranquilo.

Todavía no saben quien soy yo, dijo enseguida, porque aún no me he mostrado.

El día que yo me muestre, van á abrir tamaña bocaza y á creer que les están contando un cuento.

Lo que es esta quien me la vá á pagar es la veja Ramona.

Todo lo que ha sucedido es obra suya, y es preciso que no haya trabajado de valde.

En cuanto se mejore del último garrotazo que le dí en las canillas, garrotazo que todavía no conoce mi padre, la voy á ahorcar en el mojinete de su mismo rancho.

Y despues de esto, que se eche detrás de mí la justicia, que se vá á divertir.

Y despues de compadrear mas de un cuarto de hora, montó á caballo y acompañado de su hermano se vino á lo de don Andrés.

La pobre Marta estaba esperándolo bañada en lágrimas.

Despue de lo que habia oído decir á Zoilo, esperaba verlo llegar atravesado en un caballo y cubierto de heridas.

Así es que cuando lo vió llegar [haciendo compadrear su caballo y jugando con su hermano, soltó el llanto mas copioso que pueda arrancar á una mujer la mayor sensacion de alegría.